

CORREO DE XEREZ

DEL DOMINGO 15 DE NOVIEMBRE

DE 1801.



CARTA REMITIDA.

Señor Editor del Correo de Xerez: inmediatamente que llegó á mis manos el nuevo Prospecto que V. ha publicado, me sentí lleno de noble emulacion, y pensé al instante en trabajar á fin de que este Periódico tenga la perfeccion que V. solicita, y que deben apetecer todos los que aspiran á la sabiduría: ¡Qué satisfaccion tan dulce (decia yo para mi)! ¡Qué satisfaccion tan li-songera para un filósofo el exercitarse bien, y como lo piden las sagradas obligaciones del hombre christiano en los diferentes ramos que nos presenta el Correo de Xerez! ¡Qué placer tan fino y tan delicado el entablar una amistosa correspondencia con un pueblo, que hasta ahora no he visto, y que tal vez no veré jamas! ¡Qué alegria el contribuir con mis tareas al bien público de una Ciudad! Ea::: yo quiero ser Cosmopolita, y donde quiera que haya hombres, allí, allí deseo que lleguen las benéficas influencias de la verdad

Ayuntamiento de Madrid

E

Yo.

Yo pretendo pues, ser desde este momento un buen Xerezano.

Pero aquí entran, Señor Editor, aquí entran las dificultades, y empiezan mis temores. Ha de saber V. que yo soy *Filósofo*, y no como quiera, si no *Filósofo extravagante*, en ateneion á lo qual ¿no quiere V. que dude si querrá V. tenerme por uno de sus correspondientes, y si Xerez querrá decretarme los honores de Ciudadano? ¡Yo tiemblo!::: ¿Qué piezas, de quantas yo envíe aunque fueran las mejores del mundo, se atreverá á publicar V.; si á la frente de ellas, se ha de leer *remitida, escrita ó presentada* por un filósofo extravagante? Y aunque V. se determine ¿el pueblo que dirá? Ah!, Señor Editor, yo no quiero exponer á V. á alguna mala ventura, ni hacerlo participante de las desgracias que á mí me acarree la filosofía.

Porque á la verdad, amigo, desde los últimos y remarcables periodos del siglo diez y ocho, hasta el célebre y afortunado empezamiento del diez y nueve, ser Filósofo á secas ¿quién lo creyera esto si no lo tocara? ¿Quién lo creyera del siglo filosófico?::: El ser Filósofo á secas, esto es sin mas ni menos, y sin quitarle ni ponerle, es una deshonra, con que si se le añade lo extravagante ¿qué será? sin duda alguna la mayor ignominia. Y si esto es así, mis temores ¿son fundados ó no?::: Me resuelvo sin embargo á hacer una tentativa. Yo voy á probar si puedo convencer á V. y á todo su pueblo de que no es tan malo (como vulgarmente se piensa) el ser filósofo extravagante.

En

En quanto á ser filósofo sin la añadidura de la extravagancia, nada tengo que decir, porque cierto amiguito mio que piensa escribir á V. tambien ha tomado por su cuenta el manifestar las causas por las que el nombre ó sea el título de filósofo, y la palabra filosofia se han tomado y se toman tan vaga y equivocadamente en esta edad: y el dar reglas seguras para que pueda conocerse qual es la filosofia, quiénes los filósofos, y qué carácter debe distinguir á las obras y producciones, verdaderamente filosóficas, de todas aquellas que no lo son. Yo no pretendo pues, otra cosa si no desterrar (empezando ya en cierta manera á cumplir los deseos de V. acerca de que se hable de las preocupaciones, que por mas comunes son mas perjudiciales) la generalísima preocupacion de que la extravagancia es una cosa muy mala.

Para esto sería muy á propósito el que yo insertára aquí algunos párrafos del prólogo de una obra que estoy trabajando, y que pronto verán impresa V. sus paysanos y todo el mundo filosófico; pero entónces saldria esta carta mucho mas larga, que lo que yo quiero que sea, y me expondria quando solicito acreditarme con V. y con sus conciudadanos á que si no rehusaban mi correspondencia, como lo temo, por mi extravagancia, la rehusarán por mi pesadez.

Un comerciante que haga su comercio con legalidad, y que cuide sus intereses sin perjudicar á los de otro: un pretendiente que no mienta, que no adule, y que para conseguir todo aquello á que anhela su loca y desatinada ambicion no se tire

por tierra y se abata delante de los que él cree autores de su fortuna, y valiéndose de los medios mas indignos y vergonzosos, no se envilezca con el infame vicio que V. llama en su prospecto, contemplacion grosera. Una madamita de las del nuevo cuño que (si esto fuera posible) no tenga su alma, su corazon, su entendimiento, su memoria y todos sus afectos en sus quatro jarambelitos (V. disimule que yo me explique de este modo; disimuladlo, vosotras tambien, saladísimas Xerezanas; porque yo no soy de los puertos, y en mi tierra se dice así) una, una siquiera de estas mismas señoritas, de quienes acabo de hablar, que no se vaya tras de los moños y las vagatelas del luxo y de la frivolidad, como los burros al verde: una vieja que no sepa cuentos de muertos, duendes, y hechizerías, que no diga quando oye cantar á una ave nocturna: *Carga con la pila*; persuadida de que si no lo hace así morirá ella, ó alguno de su familia; en fin una vieja que no diga que las mozitas *de ahora* no son como las de su tiempo, y que quando ella se criaba, no habia esas modas tan deshonestas que *hay ahora*; y que las mugeres no eran tan disolutas, ni los hombres tan malos. Un militar retirado que no se lamente de la falta de vigor y de la decadencia de la disciplina en estos tiempos, quando en los suyos era cada soldado un Alexandro, y ahora no saben mas que pasearse por el arenal, y en todos los paseos cortejar mozas. Un viejo que no gruña, que no rabie, que no murmure continuamente del gobierno, que no quiera sugetar los dictámenes

nes de todos al suyo solo, y que no haga tristes y amargas exclamaciones sobre la perversidad de los tiempos presentes: todos estos, si los hay, son otros tantos extravagantes.

Se continuará.

CARTA DEL EDITOR,

A D. Joseph Joaquin Garcia de San Juan.

Mi Señor: no extrañeis estos renglones,
 Los científicos tienen sus pensiones,
 Soy Editor moderno Xerezano,
 Que un afecto á mi patria y á lo humano
 Me hace buscar sugetos instruidos,
 Que adornen mis papeles, dirigidos
 Con sátiras agudas, odas finas
 Que ilustren y fomenten heroínas:
 Que despierten los hombres apocados,
 Que animen á los cultos y mimados,
 Que destierren el ocio y que den brillo
 Al viejo, al mozo, á un niño chiquitillo:
 Aun mas clara quisiera dar mi idea,
 Pues aun quando en el vulgo no se vea,
 Que mi patricio afecto influya tanto,
 (De lo que ciertamente no me espanto)
 Podrá ser que me falten producciones
 Sutiles, ingeniosas, con razones,
 Que puedan animar al encogido,
 Y arreglar al que vive distraido.
 Á este intento os escribo y estimára,

Que

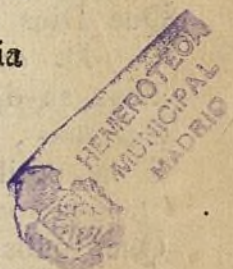
Que en los ratos ociosos se ocupara
 En fingir entusiasmos que ilustraran,
 Que instruyeran al paso que enseñaran:
 Acompaña el prospecto que he formado:
 Bien conocerá el plan que me he obligado
 Á tratar, y que juzgo convendría,
 Por que de él algun bien resultaría.
 Repito que sus rasgos apreciara;
 Pues con ellos la plebe utilizára,
 Bien que apetezco como buen patricio,
 Por desterrar la moda, el luxo, el vicio,
 Causa de tantos daños y maldades,
 Satirizados en todas las edades,

Guarde Dios vuestra vida, y vuestro queda
 su servidor.... *Joseph de la Barrera.*

RESPUESTA.

Vuestros versos, Señor, con gusto he visto,
 Y ahora que á ellos contesto, me contristo;
 Porque cuento ya, no se me olvida,
 El séptimo decennio de mi vida.
 Y á V. y á mi conciencia haria ofensa,
 Si aceptase el honor que me dispensa;
 Pues por lo mismo que se lo agradezco,
 Le debo confesar, no lo merezco.
 Á V. le han engañado, y así voy
 Á decirle de mí, lo que yo soy,
 Yo, Señor Editor, si he de hablar claro,
 Ya no discurre bien por que dispare,
 Pues con la mucha edad mi humedo suco
 Consumiéndose va, y así caduco.

Tengo una Musa pobre, y tan escasa
 Que viste tosca tela echada en casa,
 Por lo que sus conceptos tales quales,
 Siempre groseros son y originales,
 Con que V. para el fin que solicita,
 Convide gente sabia y erudita.
 Á aquellos de talento mas robusto,
 Formados en el tiempo del buen gusto;
 Filósofos modernos, gente fuerte,
 Que al silogismo acaben de dar muerte,
 Los de basta instruccion, feliz memoria,
 Que esten bien tinturados en la historia
 Y hagan comparaciones adecuadas,
 Críticas primorosas y fundadas
 En estilo pomposo y arrogante,
 Y así saldrá un periódico brillante.
 Y en fin debe poner su atencion toda,
 En buscar hombres doctos á la moda,
 A mí no, que ni he visto humanidades,
 Ni de las Mitológicas deidades
 Tengo noticia alguna, pues no quiero
 Conocer á otro Dios que al verdadero,
 Á quien pide (no....no son engaños.
 Conserve vuestra vida largos años,
 Por lo mucho que en ello se interesa,
 Su apasionado que su mano besa,
 Y su amistad les desea con afan.
*Joseph Joaquin Garcia de San Juan.*



SONETO.

Todo lo que otros gastan en el juego
De truco, de villar, naipes, chaquete;
En vino generoso paxarete,
Ó en las solemnes fiestas del Dios ciego:

Yo en *libros* lo he gastado, (no lo niego)
De pasta, pergamino y tafilete:
Con que he juntado, Fabio, mas de siete,
Que Dios libre de *amigos* y del fuego.

De *amigos*, no lo estrañes, que en *amigos*
Toda su destruccion y mal se encierra:
Curianas, ratones son testigos,
Y la polilla (que les hacen guerra)
De que son mas temibles enemigos,
Que todos *los amigos de mi tierra*.

El Nuizarense.

AL EDITOR.

*Seguidilla volera epigramataria con honores
de otra cosa,*

No hay muger, ni hombre alguno
Que en sus faenas,
No cante sin embargo,
Que nada sepa.

Y tu Correo
Es faena de todos:
Aplica el cuento.

Ayuntamiento de D. M. Q.